

“tos de historiadores protestantes, y á reflexio-  
 “nar cuánto oprobio arrojan ellos sobre el pro-  
 “testantismo en general, y sobre la nacion inglesa  
 “en particular. ¡Ah! si ellos tuvieran que argu-  
 “mentar tales hechos contra los católicos, noso-  
 “tros jamas habriamos escuchado la última pa-  
 “labra <sup>1</sup>.”

Yo no he hablado hasta aquí mas que de las crueldades de las inquisiciones protestantes contra los católicos, de los que todo su crimen era preferir la religion del universo cristiano, á las tristes invenciones de algunos miserables, y no he dicho sino muy poco. ¿Qué no tendré yo que decir de la bella tolerancia de que usaron las sectas protestantes, las unas con las otras?

La Alemania reformada no fué la única en decretar la muerte de los hijos mayores de la reforma, los anabaptistas; ella fué imitada en todas partes, y como estos sectarios inundaban todos los paises donde resonaba el grito de: ¡Abajo el papismo! ¡Viva la Biblia! se quemaron, se decapitaron, se ahogaron mas anabaptistas, que mahometanos y judíos relapsos destruyó la inquisicion de España <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Memoria de O'Connell, pág. 258.

<sup>2</sup> Los reformados suizos prefirieron la ahogada á los otros suplicios, en virtud de la espantosa burla del reformador Zwinglio, que en retruécano, la palabra anabaptista, ó sea rebautizante, escribe: “Que los que rebautizan sean bautizados, hasta que se les siga la muerte.” Hoeninghaus, tom. 1º, pág. 345.

Es muy conocida la estremada intolerancia de Enrique VIII y la de su hija Isabel contra los disidentes: la de Calvino contra los que se atrevian á dudar de sus espantosas doctrinas “sobre la pre-  
 “destinacion al mal y al infierno, y la inadmisibi-  
 “lidad de la gracia.” Se sabe muy bien la guerra á muerte que sus hijos se hicieron en Holanda, bajo el nombre de *gomaristas* y *arminianos* al principio del siglo XVII, y guerra que acabó en 1617 por el suplicio del célebre Barneveldt, por la prision perpetua de Hogerberts y del ilustre Grocio, y por el destierro de mas de cien ministros arminianos.

No olvidemos la larga y sangrienta caza que el protestantismo hizo en todas partes, en los primeros siglos de su existencia, á los hechiceros y hechiceras, especie de sectarios de los que la enseñanza católica habia librado poco antes á la Europa, y la que brotaba de nuevo en todos los paises en donde la reforma acreditaba las doctrinas de Lutero y de Calvino sobre la omnipotencia de Satanás y su estensa dominacion sobre el universo cristiano.

Mientras que los consistorios y las universidades se batian por saber lo que Jesucristo habia venido á decir al mundo, y que hacian de la religion un problema que resolver por la Biblia; el pueblo que lee poco y quiere ser enseñado, se dirigia naturalmente á los hechiceros y á los adivi-



mente la voz, según la confesión del protestante Menzel. Entre estos sacerdotes se distinguieron nos. Habiendo juzgado Calvino en su código inquisitorial digna del fuego á la hechicería "como crimen de lesa majestad divina en el mas alto grado," esta decision dió la regla, y en la pequeña Roma protestante se quemaron en sesenta años ciento cincuenta individuos por crimen de mágia, y el protestante Jazy observa con razon: que bajo el largo reinado de los obispos de Génova no se encuentra vestigio alguno de estos monstruosos procesos hechos á las opiniones, ó de estos suplicios espantosos aplicados á los desgraciados sospechosos de estar en relacion con los demonios.<sup>1</sup>

Con todo, los autos de fé genoveses por crimen de mágia, son nada comparados con los del otro lado del Rhin. Casi todas las provincias de Alemania ministran documentos, según los que en todo el siglo XVII, multitud de hombres y mujeres fueron quemados por el delito de mágia, y con tan poco intervalo, que se cuentan muchos centenares por año.<sup>2</sup> Mientras que los mas célebres teólogos y juristas reformados guardaban silencio, ó escribian en favor de estos procedimientos tan inicuos por la forma, como inhumanos en el fondo, los sacerdotes católicos levantaron valerosa-

1 Ensayo de un compendio histórico de Génova, tom. 1.º, pág. 185.

2 Mr. Roberbacher. Historia universal de la Iglesia católica, tom. 25, lib. 87.

mente la voz, según la confesión del protestante Menzel. Entre estos sacerdotes se distinguieron sobre todos dos jesuitas, Tanuer y Spee, de los que el primero por sus reclamaciones, escitó una tempestad que no era sin peligro en un siglo en que el mas célebre jurisconsulto de Alemania, el protestante Benito Carpouw, sostenia que no solo se debia proceder contra los hechiceros, sino tambien contra los que negaban la realidad de los pactos con el diablo. En cuanto al padre Spee, es indudablemente á su sábia obra (cántico criminalis seu de procesibus contra sagas) publicada en 1631 á la que la Alemania debió desde luego la mitigacion, y despues la abolicion de su absurda legislacion en materia de mágia. Así el gran Leibnitz creyó satisfacer la duda de sus correligionarios y contemporáneos hácia este jesuita, llamándole un escelente hombre, cuya memoria debe ser preciosa á los sabios. . . .<sup>1</sup> A este corto compendio de la tolerancia protestante, agreguemos, amigos míos, una pequeña muestra de la tolerancia filosófico-pancista.

El sabio Bergier, muerto en 1790, termina un artículo sobre la inquisicion por estas palabras: "Nosotros aseguramos, con toda firmeza, que si los filósofos incrédulos fueran los señores, establecerian una inquisicion tan rigurosa como la

1 Ensayo de Teodicea, primera parte.



“de España contra todos los que conservaran “afección á la religion <sup>1</sup>.” ¿Qué rabioso calumniador hay, semejante á este sacerdote? exclamaron entonces millares de volterianos, grandes predicadores de la tolerancia.

Pues bien, la tumba de Bergier estaba fresca todavía cuando los filósofos incrédulos, habiendo venido á ser los señores, habian inmolado ya á su fanatismo anticristiano y antimonárquico cerca de dos millones de franceses de toda condicion, de todo sexo, de toda edad, en medio de escenas de barbarie sin ejemplo: el solo Vendee les habia suministrado novecientas mil víctimas.

Para la ejecucion de la ley de sospechosos, de 21 de Setiembre de 1793, fueron instalados sobre la superficie de la Francia mas de ciento cincuenta mil comités revolucionarios. Segun los cálculos del convencional Cambon, costaban anualmente quinientos noventa y un millones de asignados. Cada miembro de estos comités recibia tres francos diarios: ellos eran quinientos cuarenta mil, tenían ciento cuarenta mil acusadores el derecho de destinar á muerte. Solo en Paris se contaban sesenta comités revolucionarios, cada comité tenia su prision para la detencion de los sospechosos <sup>2</sup>. Y como observa el mismo historiador, no sola-

1 Ved su Diccionario teológico en el artículo Inquisicion.

2 Chateaubriand, Estudios históricos, prefacio.

mente sacerdotes y religiosos son los que figuran en el registro mortuorio, llevados por estos quinientos cuarenta mil inquisidores, sino tambien millares de mujeres y de niños guillotizados, ahogados y fusilados. Solo el terror ha dado al mundo el cobarde, desapiadado y cruel espectáculo del asesinato jurídico de mujeres y niños en masa <sup>1</sup>.

Entre tantos grandes inquisidores, que el gobierno revolucionario mandó á los departamentos para purificarlos de todas las luces y virtudes sospechosas de incivismo, hay muy pocos que en una sola vuelta no hayan sobrepujado á todos los horrores de que se ha querido cargar la memoria del inquisidor español Torquemada. La correspondencia y las relaciones oficiales de estos monstruos, insertas en el *Monitor*, bastarian solas para demostrar que el fanatismo filosófico ha dejado muy atras á todos los fanatismos de que la historia nos ha conservado memoria.

La horrible cruzada, dirigida al principio contra las luces religiosas, se estendió pronto á las luces científicas. Que se compare la suerte de Galileo condenado por la inquisicion romana á pasar algunos meses en un palacio delicioso, con la suerte de tantas personas ilustres por su literatura y ciencia amontonadas en los calabozos de donde no salian sino para subir al cadalso. El célebre

1 Chateaubriand, estudios históricos, prefacio.



químico Lavoisier pidió un término de quince días para concluir "Esperiencias de un grande interés;" y se le respondió: "¡¡La república no tiene necesidad de sabios!!" Con los hombres de la ciencia, los discípulos de la razon divinizada destruyeron los monumentos científicos. El muy filósofo y sabio, el mismo Condorcet, fué quien hizo esta mocion bárbara en la tribuna de la asamblea nacional, el 19 de Junio de 1792, y ya se sabe con qué resultado<sup>1</sup>. Ahogados de sangre, de rapiñas y destrucciones sin ser saciados, los inquisidores de la filosofía decretan la violacion de los sepulcros, y se abalanzan como bestias feroces sobre los cadáveres de cincuenta generaciones reales.

Pasemos en silencio algunas otras concepciones filosóficas de la época, tales como la de abrir carnicerías de carne humana, que fué desechada; tales como la de esplotar las pieles humanas, que obtuvo algun suceso en la tenería de Meudon, y proporcionó á los fascinados del sansculotismo, la satisfaccion de poder presentarse en las fiestas de la libertad con calzones de piel de aristócratas. Leyendo las proezas de los inquisidores del año de 93, se podría pensar que ellos agotaron todo lo que habia de fanatismo bárbaro en la divisa de la escuela de Voltaire. "¡Destrozad al infame!

<sup>1</sup> Chateaubriand en el lugar citado, página anterior.

¡Tomad las tripas del último sacerdote, para ahorcar al último de los reyes!" Sin embargo, los profetas del socialismo nos dicen, que los tigres de aquella época pecaron por exceso de moderacion, y que el régimen democrático social no será tan compasivo: se les puede creer. Siendo el socialismo ateo la última palabra de todos los errores religiosos, sociales y filosóficos, su resultado final será la esterminacion de nuestra especie.

Baste, amigos míos, sobre tan triste materia. Yo acabo con esta reflexion. Si la Iglesia católica para defender la sola religion que queda en pié, hubiera empleado la milésima parte de las atrocidades, que ha cometido y hecho cometer el cisma, la herejía y la filosofía pancista, para establecer religiones que equivalen y terminan en el ateismo y la mas espantosa anarquía, ningun católico se atrevería á hablar de tolerancia y de libertad religiosa. Ruego á Mr. el instructor tenga prevenidas las objeciones que faltan para el primer entretenimiento que siga.